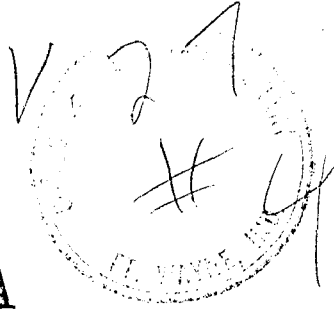


REVISTA TEOLOGICA

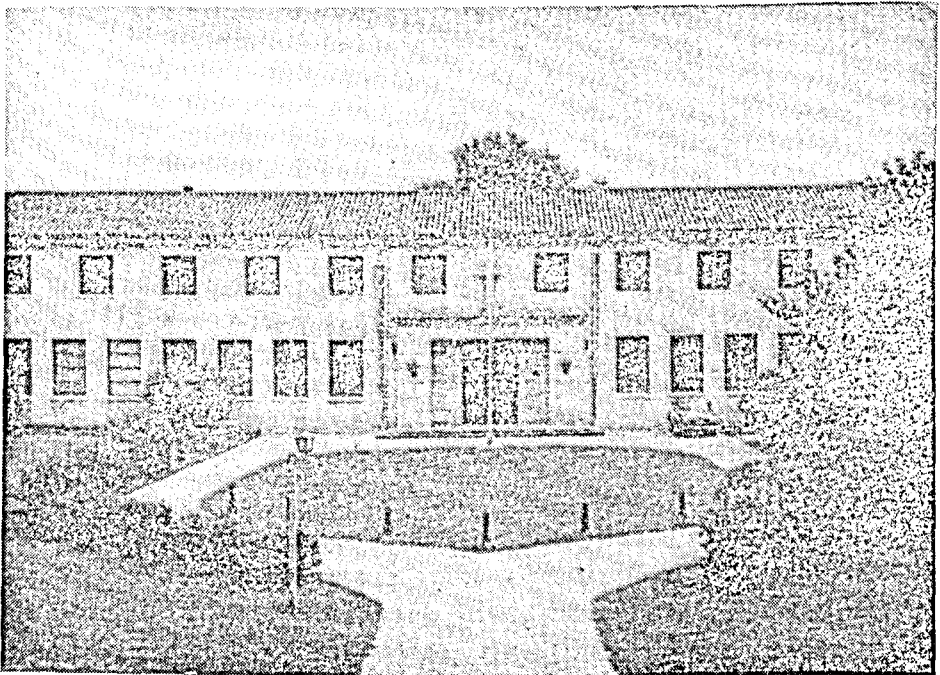


PUBLICACION TRIMESTRAL DEL

RECEIVED

DEC 14 1981

SEM IN A R I O C O N C O R D I A



Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA
Buenos Aires

*

106

LIBERTAD 1650 = JOSE LEON SUAREZ

MOTIVACIONES BIBLICAS

PARA LA EVANGELIZACION

Ofrecemos en este número una síntesis de los estudios bíblicos presentados por el editor de la Revista Teológica, en la última convención de la IELA. El propósito es proporcionar material de reflexión a los líderes de una iglesia que se sabe honrada con el privilegio de llevar adelante la misión de Dios en el mundo.

INTRODUCCION:

La tarea evangelizadora es asunto de vida o muerte. No para Dios, ni para la iglesia, sino para el hombre, criatura de Dios. Se insiste mucho acerca de la RESPONSABILIDAD que al respecto tiene la iglesia, desde púlpitos y escritos. Sin embargo la experiencia y también la Biblia, muestran que el 'apelar a la responsabilidad de la iglesia' NO ES MOTIVACION válida, capaz de mover a la misma a la acción. La iglesia no está concebida de acuerdo a un orden mecanicista, de tal manera que por estímulos exógenos, reaccione automáticamente y produzca los resultados deseados. En otras palabras, con oprimir el 'botón' "ID Y HACED DISCIPULOS" la iglesia NO se pondrá necesariamente en movimiento para IR a hacerlos. No es una máquina, sino un CUERPO. Habrá que redescubrir, entonces, los ESTIMULOS ENDOGENOS, que fueron capaces de poner en funcionamiento la iglesia primitiva, y que la motivaron de tal manera que los poderes de la tierra y del infierno fueron insuficientes para detenerla. ¿La causa? Porque ella no era sino EL PODER DE DIOS actuando en el mundo, El CUERPO de Cristo, reunido por el Espíritu Santo a la Cabeza, plena de convicción y energía. Sólo la

iglesia que tenga al Señor Jesucristo como centro, y que dependa totalmente de Él, tendrá la MOTIVACION adecuada para evangelizar, y no será necesario que se le recuerde domingo tras domingo "que la misión de la iglesia es predicar el evangelio, y que ella DEBE hacerlo". Las palabras: "Id y haced discípulos...", dichas a los apóstoles, no eran un MANDAMIENTO, sino el trazado del camino futuro a ser recorrido, CAMINO sobre el cual ya estaban, en el cual vivían. En resumen, el: "Id..." no es LEY, demanda ni exigencia, pero fácilmente puede transformarse en eso cuando pretende usárselo como incentivo para la evangelización. La LEY no tiene PODER en sí misma. Por tanto es incapaz de mover a la acción. El "Id..." del Señor es EVANGELIO, etapa final de un proceso, y no su inicio. Cristo sabía muy bien que solamente irían los que le habían visto y oído, y estaban en el reino de la gracia. Sólo a ellos envió. Y fueron, no porque Jesús se lo ordenó, sino porque no podían dejar de hacerlo.

PRIMER ESTUDIO

MOTIVACION: "SOBRE LA REALIDAD DE MUERTE TOTAL
DIOS OFRECE GRATUITAMENTE VIDA PLENA.

Base bíblica: Ezequiel 33:10-16

El origen del problema de la muerte es la ruptura de la COMUNICACION entre Dios y hombre. Desde ese mismo momento Dios trató de reestablecerla, pero los hombres huían de él. Adán se escondió. Israel en el Sinaí no quiso que Dios le hablase directamente, porque temía morir, etc. Sacerdotes y profetas fueron medios de comunicación. Finalmente Dios concentró todo su esfuerzo por reestablecer la comunicación en Emanuel. Cristo, el Logos encarnado en la persona de Jesús de Nazaret, es la mayor aproximación de Dios al hombre. En Cristo, Dios quiere rehacer el deteriorado vínculo criatura - Creador;

hijo - Padre, porque él vino "a buscar lo que se había perdido". ¿Con cuánto éxito se cumple esta voluntad de Dios? Cristo en persona fue despreciado. Sus apóstoles de ayer y de hoy no ven frutos proporcionales a sus esfuerzos, ¿Fracasa el METODO? ¿O los hombres persisten en su huír, y aún no sólo no desean el reestablecimiento de la comunicación con Dios, sino que se tornan irremisiblemente agresivos? Con todo, mientras la paciencia de Dios dure, habrá algunos que son llevados a la relación de salvación con Dios a través de Cristo por fieles discípulos que se sienten motivados por la realidad incontrovertible: "El destino del hombre es muerte, pero todavía Dios ofrece plenitud de vida".

Ezequiel fue llamado al ministerio profético alrededor del año 593 A.C. Cinco años antes había sido llevado cautivo a Babilonia junto con otros diez mil de la alta sociedad de Jerusalén. En el exilio exhortaba a los judíos a apartarse de su rebeldía contra Dios, y a tomarlo en serio, puesto que la religión que profesaban no era otra cosa que ritos externos y superficiales carentes de valor. Sus hermanos en Judá hacían lo mismo. Prácticamente habían convertido a Jehová en un dios nacional (patrono del pueblo), a la manera de los paganos. Hasta la gran catástrofe que vendría en el 587, año de la caída y destrucción de Jerusalén y la deportación de casi todos los judíos a Babilonia, Dios no logró COMUNICARSE con su pueblo elegido de manera estable, sino tan sólo excepcionalmente por un corto lapso, o con un reducido grupo de personas. Nos vienen a la mente los tiempos de Josué, Samuel, David, Elías, Josías, Ezequías, Jeremías y Ezequiel. Dios quiso entablar por medio de estos siervos (y otros no citados), una estrecha comunicación, pero no lo logró. Surgen entonces dos realidades que se siguen dando como constantes hasta hoy: 1. Mientras Israel (Judá) estaba en su tierra y en Jerusalén, no aceptaba la posibilidad de la muerte y la destrucción. To-

do era vida y jarana, hasta para el clero. Cualquiera que les anunciara la posibilidad de la muerte, era declarado no digno de crédito. Tan sólo unos pocos fieles veían que aquella "vida" era antesala de la muerte. Cuando ésta llegó en el 587, con Nacubodonosor el hambre, la sangre, las cadenas y el fuego se hicieron presentes, comenzaron a notar su falsa concepción de la "vida". Lo lamentable era que tan sólo esa experiencia amarga logró convencerlos. 2. Ya en Babilonia, y bajo opresión, viendo dolor, lágrimas y sufrimientos, cambiaron completamente su parecer. Si en Jerusalén nadie era capaz de persuadirlos de la realidad de la muerte, ahora, en Babilonia, en medio de la muerte, estaban en tales condiciones que veían tan sólo la muerte. ¿Quién sería ahora capaz de convencerlos de la posibilidad de vida? Sólo ven sus pecados y rebeliones y preguntan: "¿Cómo, pues, viviremos?" (v. 10). En Jerusalén el EVANGELIO fue pisoteado. En Babilonia era demasiado glorioso para ser creído. No obstante, la posibilidad de vida les era nuevamente ofrecida (v. 11). Esta es la voluntad de Dios: LA VIDA, que se desdibuja sobre la incontrovertible realidad de fondo: LA MUERTE.

Dios se presenta:

1. Ofreciéndose a sí mismo como garantía de vida: "Vivo yo..!"
2. Identificándose para poder ser reconocido: "Yahweh, Hado-nai..." (v. 11)
3. Mostrando su voluntad negativa: "No quiero la muerte..." (v. 11).
4. Dejando ver su voluntad positiva: "Quiero....que viva"
5. Revelando cómo lograr la vida: "...que se vuelva..."
6. Demostrando un corazón paternal en el ruego de amor: "Volveos..."
7. Dejando claramente establecida la realidad de fondo: "¿Por qué moriréis?"
8. Justificando para la vida: "...vivirá ciertamente" v.15-16

¿Qué ocurre en la Jerusalén de nuestros días, aquí y ahora? Dios sigue intentando seriamente comunicarse con los hijos de su pueblo por medio de Jesucristo, el Mediador. ¿Cuánto éxito tiene?

Ciertamente no es prudente predicar hoy diciendo: "Cristo es la respuesta", cuando casi nadie se formula LA GRAN PREGUNTA. Antes de ofrecer la respuesta habría que tratar de provocar la pregunta. Mientras el hombre no acepte la realidad de la muerte y de su propia condenación inminente, no estará dispuesto a preguntar por la posibilidad de vida, ni a preparar el camino para recibirla. Creo que el anuncio del evangelio de la vida, debe estar precedido siempre de un profundo análisis antropológico que ayude al hombre a encontrarse consigo mismo y con la realidad de la muerte. Pero no es ésto lo que nos impulsa a la obra, sino la VIDA y el anhelo de compartirla.



SEGUNDO ESTUDIO

LA CONVICCION DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR RESUCITADO MOTIVA A LOS DISCIPULOS.

Base bíblica: Lucas 24:36-49.

Era el domingo de la resurrección. Los discípulos de Emaús ya habían tenido la maravillosa experiencia de reconocer al Señor resucitado. Vueltos inmediatamente a Jerusalén, estaban compartiéndola con los once. Debe haber sido una reunión en la que se habló con marcada euforia. Hablaban de cosas realmente importantes, v.36, pero lo más importante sucedería momentos después. De pronto, el Señor está en medio de ellos. Era el gran detalle que faltaba. Se turban. ¿La causa? Piensan que se trata de un espíritu, pero muy pronto cambiarían de opinión. Les faltaba to-

avía el toque definitivo, la experiencia de VER y TOCAR. El objetivo que Jesús se había propuesto, era llevarlos a un estado de convicción inquebrantable (v. 37-39). Cristo no sólo los invitó a ver, sino que les mostró las manos y los pies (v. 40). Iban por buen camino. Todavía no podían creer, pero la causa del bloqueo era el gozo (v. 41). Indiscutiblemente no es la causa más común de la incredulidad.

La experiencia de aquellos discípulos no debía quedar trunca. Se agrega una segunda demostración (v. 42-43). Podemos imaginarnos la escena. Jesús teniendo en una mano un trozo de pescado y en la otra un panal de miel, hace gestos y se esfuerza por persuadirlos. Hay una relación entre la persuasión y el hecho de comer. Los discípulos de Emaús lo reconocieron al partir él el pan. El comer y beber de la Santa Cena también está relacionado con la experiencia de la fe.

Con esta escenografía, Cristo quiso convencerlos de que ERA EL y que VIVÍA indiscutiblemente. Si no lograba persuadirlos de que había resucitado y que vivía en medio de ellos, toda su actividad anterior prácticamente no habría servido de nada. La iglesia habría muerto antes de nacer.

Ahora que estaban seguros de la presencia del Cristo viviente, era necesario fundamentar su convicción. Cristo lo hace trayendo a consideración las Escrituras (v. 44-47). Ellas permanecen para siempre, lo mismo que las convicciones que fundamentarán. Se había producido, en forma palpable, la confirmación de su cumplimiento.

Para reflexionar: a). ¿En qué medida hay en nuestras congregaciones convicción de que el Señor está en medio de ellas?
b). ¿Cuánto y cómo hacemos para demostrar que El en realidad vive entre sus discípulos? ¿Lo muestran nuestros sermones y nuestro diario vivir?

Es importante el contenido de la frase: "Entonces les a-

brió el entendimiento" (v. 45). El acceso al mundo del Espíritu lo posibilita Dios en forma exclusiva. Las Escrituras, para aquellos, eran exactamente las mismas antes y después de los sucesos. Pero ahora había sido quitado el velo que les impedía comprenderlas. Y al no comprenderlas en su profunda dimensión espiritual, no les servían de gran cosa. Ahora todo había cambiado. ¿Qué cosas comprendían ahora que antes estaban escritas? 1. Que el Cristo (ese es su oficio), padeciese y resucitase (esa es su obra), y que se predicase en su nombre (ese es el encargo de la misión) el arrepentimiento y el perdón de pecados (ese es el contenido de la predicación, el Kerygma suma de la ley y el evangelio), en todas las naciones (ese es el campo de acción), comenzando desde Jerusalén (ese es el punto de partida geográfico, la propia casa). Y vosotros sois testigos de estas cosas (esa era la preparación para la obra, vivencia personal e indelegable del que ha de testificar). "He aquí yo enviaré la promesa del Padre sobre vosotros...." (esa es la fuente de energía, el Espíritu de poder desde lo alto).

Para reflexionar: a). El estudio de las Escrituras debiera hacerse siempre en forma directa; de primera fuente y bajo la guía del Espíritu Santo. Leerlas a través de los ojos de los comentaristas, por buenos que sean, hace que se pierda mucho de su riqueza y profundidad, frescura, sencillez y aplicación a la realidad diaria. Los comentarios jamás debieran ser más que AUXILIARES que entran en acción sólo después de la lectura, reflexión y estudio personal. Hay teólogos que, preguntados acerca de lo que tal o cual texto quiere decir, responden: "...y Lutero dice tal cosa; o Stoekhardt o Lénski..." Pero...¿qué me dice Dios a mí? Es imprescindible descubrirlo personalmente.

b). Sólo el testigo directo, (Mártir), está en condiciones de testificar. Los testigos no pueden ser fabricados, a menos

que no sean auténticos. De ahí la importancia del contacto (experiencia) personal con la FUENTE, el logos en las Escrituras.

c). El testimonio es indelegable. No se puede responsabilizar la escasa existencia de materiales y equipos. El testigo está primero, y sin duda podrá testificar mejor valiéndose del material AUXILIAR, pero jamás se puede encargar la obra al material. Sólo la puede realizar el testigo.

d). La predicación del arrepentimiento y del perdón no son fines en sí mismos, sino MEDIOS para conducir al pecador a la vida. Este es el FIN.

e). En la medida en que el Señor resucitado viva en la convicción de la iglesia, y en la realidad en medio de ella, vive la iglesia, y evangeliza. Un Cristo agonizante, o muerto en la convicción de una 'iglesia' difícilmente logre ponerla en acción. En el areópago de Atenas Pablo era escuchado hasta que comenzó con lo de la resurrección. "Te oiremos otro día". ¿En nuestras iglesias están los feligreses presentes para oír al Cristo resucitado HOY?



TERCER ESTUDIO

LA JUSTIFICACION POR GRACIA ES MOTIVACION PARA IMPULSAR A LA IGLESIA AL TESTIMONIO.

Base bíblica: Romanos 3:21-26

Esto lo dice uno de los mártires (testigos). En Hechos 9 él mismo nos relata su experiencia espiritual, acontecida en el camino a Damasco. Sus palabras registradas en sus epístolas describen con elocuencia y precisión la obra salvadora. Debemos reconocer que los escritos de Pablo no son siempre de fácil comprensión. Se ven complicados por el uso de tecnicismos de significado profundo y exacto. Además, las traducciones no pueden reflejar la claridad del sentido del texto original, lo

que produce algunas dificultades. En el pasaje en cuestión, a parecen términos como: Justicia, ley, justificación, propiciación, redención, cuyo sentido paulino es necesario conocer para comprender adecuadamente el mensaje total. Si la obra evangelizadora tiene como meta el lograr que los pecadores lleguen a la salvación, los que la realizan deben conocer lo más exactamente posible el proceso de salvación. La pregunta importante no es: ¿Qué debe hacer el hombre con su pecado para ser salvo? Sino más bien: ¿Qué hizo Dios con el pecado del hombre para poder aceptarlo como justo y darle la vida eterna? Quien comprende que Cristo es la "propiciación" que Dios puso por su pecado, y valora debidamente ese acto divino, se verá impulsado a compartir esa gloriosa verdad con los demás. Por causa de la "propiciación", la salvación de todo hombre está definitivamente concluída, porque su realización dependió de Dios y no del hombre. Éste puede rechazarla si quiere, y de esa manera pisotear el misericordioso ofrecimiento de Dios.

Analícemos brevemente el contenido del término "propiciación" del v. 25, porque es el punto de partida para la justificación del pecador. Pablo afirma que Cristo fue puesto como propiciación por nuestros pecados. En griego la misma palabra es: ἱλαστήριον . Para los judíos el término era de relativamente fácil comprensión. Ellos sabían la función del propiciatorio: Ex. 25:17-22; Lv. 16:2 y ss. Su denominación en hebreo es

כַּפֹּרֶת (kaphoret) que viene del verbo כִּפַּר (kipher) pihel de כַּפָּר (kaphar), cuyo significado es "cubrir". El

כַּפֹּרֶת o propiciatorio, era la tapa que cubría el arca que contenía las tablas de la ley. Estaba recubierto en oro y tenía dos querubines con las alas abiertas que miraban hacia a bajo (hacia la tapa sobre la cual estaban parados). Por encima de los querubines estaba la nube de la כַּבוֹד (cabod) gloria de Dios, con la que hacía notoria su presencia. Los querubines mirando hacia abajo, hacia las tablas de la ley, simbolizaban

a Dios viendo desde la nube el pecado de los hombres que la transgredida ley continuamente mostraba con claridad. Dios al ver el pecado, se encendía en ira que clamaba por la muerte del pecador. Pablo dice en el v. 23 que todos están separados de la "gloria" (la nube representaba la presencia) de Dios. No pueden disfrutar de íntima comunión con él. ¿Y qué es evangelizar sino tratar de reestablecer esa comunión?. Pero sigamos con el propiciatorio: Una vez al año, el sumosacerdote, en el día de la expiación (o día del perdón), llamado קַיְפּוּרִים (iom quipur), rociaba aquella tapa con sangre, cubriendo así la ley que estaba debajo. (Nótese que la palabra "quipur" proviene también del verbo "kaphar"). De esa manera, Dios desde la nube ya no veía el pecado porque estaba cubierto con la sangre rociada. Es mucho más que un simbolismo de la iglesia hebrea. Es la exacta representación de lo que Cristo haría en la cruz. Su sangre cubriría el pecado de manera que Dios ya no lo viese. Por eso él es nuestra propiciación (propiciatorio), la tapa, que nos cubre para que Dios no vea nuestros pecados y, consecuentemente, pueda declararnos justos.

Esto es lo que Dios ha hecho con nuestro pecado. Evangelizar es llevar esta información fielmente a todas partes. Dios se encargará de hacer que sea creída y aceptada. Al saber que de esa manera tenemos acceso a la "gloria" de Dios (cielo), no nos sentiremos motivados a IR Y PREDICAR....?

C.N.



COMO LEER CON PROVECHO

Y Regularidad La Palabra De Dios.

Los bosquejos de estudio bíblico que se ofrecen a continua -

REVISTA TEOLOGICA

Contenido:

Una IELA Inversora (Editorial).....	1
Motivaciones Bíblicas	
Para la Evangelización.....	3
Como Leer Con Provecho y Regularidad	
la Palabra de Dios.....	12
Bosquejos.....	23
Apéndice Litúrgico (Sta. Cena).....	1-6

Revista Teológica.

Publicación trimestral de teología luterana
redactada por el cuerpo docente del
SEMINARIO CONCORDIA, de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Editor: Carlos Nagel

Dirección postal: Casilla de Correo N° 5
1655 - José León Suárez
Buenos Aires - Argentina.